

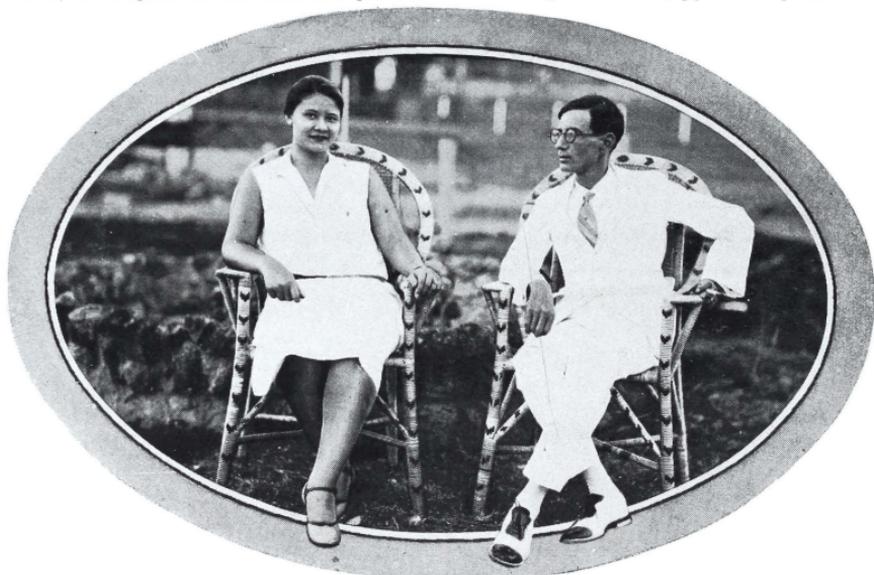
NUESTRAS ENTREVISTAS

Srta. MONSERRAT IGLESIAS

HAY un gran piano en el vano de la sala y sobre el piano en marco de honor un retrato del Signore Rafaeli Grani y un libro de pensamientos de encumbrados poetas y conspicuos filósofos en italiano.

Junto al piano está ella, recortándose grácil en su negro fulgor como el ruiseñor en las sombras de la noche. ¿Pronta a desatar la sarta de notas como perlas maravillosas de su voz? ¿Aguardando a que ría la luna y en flor estallen los capullos para embrujarnos con el encanto de su canto? ¡Oh, celeste Brunilda, hija divina de Wotan! ¡Cómo Wagner te adoraría contemplándote el pecho encerrado en los mamilares de escamas, el casquete de oro rematado por dos

- ¿Cuanto tiempo hace que ha llegado usted?
- Dos años.
- ¿Y desde entonces...?
- Ejercí mi profesión.
- ¿Tiene usted muchas discípulas?
- Como profesora del Conservatorio, sí, señor; y fuera del Conservatorio, también.
- ¿Cuales son sus músicos filipinos favoritos?
- Los Maestros Silos, el padre y el hijo.
- Hay una brevec pausa en la que pensamos que es una lástima que los Silos no sean tres, pues de serlo, la gentil diva nos completa la Trinidad.
- ¿Le gusta a usted el baile?
- Me es completamente indiferente.
- Y del género teatral, ¿qué es lo que más le



alas, la larga lanza en una mano, y el manto de púrpura siguiendo con un restallar de bandera tu paso vigoroso de virgen inmortal!

Monserrat Iglesias nació en la Hacienda de la Carlota Negros Occidental. Por la vía materna pertenece a la ilustre y acaudalada familia de De la Rama; por su arte y su belleza pertenece a toda Filipinas; y yo la prendería como una rosa de la gloria en el mástil de nuestra enseña. Pero empieza a sonar la dulce voz: escuchemos.

—Yo me gradué en Milán; mi profesor fué el maestro Rafael Grani. Cuando volví a las Islas repasé algún tiempo con Jovita Fuentes.

- agrada?
- ¿La ópera, desde luego!
- ¿Y entre las óperas...?
- ¡Muchas! pero entre todas, "Madame Butterfly".
- ¿Cree usted que los teatros con que actualmente cuenta la ciudad son dignos de las representaciones teatrales que en ellos se celebran?
- ¡Indignos por completo! Soy de las que más suspiran porque cuanto antes tengamos un teatro nacional.
- ¿Cómo la trata a usted nuestro público?
- ¿Está usted satisfecha de él?
- ¡Muy bien! ¡Muy satisfecha!

Foto "Excelsior" (Montes)

—Y del Conservatorio, ¿está usted contenta?
 —Muy contenta.
 —¿Están ustedes, está usted, bien remunerada?
 —Sí, señor.
 —¿Cree usted que están todos los que son y son todos los que están?

Montserrat sonríe. Y es su sonrisa un perfume alegato a mi convicción en este respecto: ni son todos los que están, ni están todos los que son!

—¿Cuál es su ensueño actual?
 —Volver a Europa para dar conciertos.
 —¿Y seguir por las sendas de la Tapales y la Fuentes?

—¡Oh, no! La vida de artista del teatro, no!. Conciertos simplemente.

—¿Por qué no los dá usted aquí? ¿Cómo es que aquí, que yo reuerde, no ha dado usted más que un concierto?

Montserrat vacila, como temerosa de emitir su opinión. Pero su vacilación dura un instante. Resueltamente, valerosamente clama dolorida:

—Porque aquí, cualquier artista dá dos conciertos en un año y el público se cree con derecho a investigar en donde ha puesto el dinero que le ha dado, no como una contribución al Arte. sino como una limosna al artista. En cambio, a cual-

quier extranjero, músico o cantante, lo que sea, que llegue importado de América o Europa, sin más méritos que el reclamo de sus amigos y su empresa, se le aplaude a rabiar cuantas veces se presente en público, se le llena el teatro y se le abruma de dinero y de regalos. Allá estos artistas no valen nada! ¡Allá no les darían ni las gracias por oírles! Y en cambio allá el artista filipino tan mal querido y tan menospreciado en su país, llena con su nombre las columnas de la prensa y gana lo que quiere!

¡Montserrat Iglesias! ¡Hermosa Monserrat!... No es, no, la Madame Butterfly de carne de laca y de jazmín, toda suspiros y gorjeos! Tampoco es Mimí, caliz de lágrimas y amor! No es Traviata, no es Gioconda, no es Lucía, no es Leonora...! Es Brunilda, la hija divina de Wotan, con el pecho encerrado en los mamilares de escamas, el casquete rematado por dos alas de oro, la larga lanza en una mano, y el manto de púrpura siguiendo con un restallar de bandera su paso firme triunfal y vigoroso de virgen inmortal!

Jesús Balmori

